

José Enrique Finol

Las publicaciones científicas en tiempos de cambio: Retos y oportunidades

Opción, vol. 20, núm. 43, abril, 2004, pp. 149-155,

Universidad del Zulia

Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31004309>

opción

Opción,

ISSN (Versión impresa): 1012-1587

opcion@apolo.ciens.luz.ve

Universidad del Zulia

Venezuela

¿Cómo citar?

Fascículo completo

Más información del artículo

Página de la revista

www.redalyc.org

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Las publicaciones científicas en tiempos de cambio: Retos y oportunidades

José Enrique Finol

Primer Editor de la Revista Opción

Laboratorio de Investigaciones Semióticas y Antropológicas

Universidad del Zulia. Facultad de Ciencias. Apartado 526

Web: www.jefinol.esmartweb.com E-mail: joseenriquefinol@cantv.net

¿Para qué sirve una publicación científica? ¿Tiene sentido/es viable seguir editando revistas impresas que tienen un elevadísimo costo de impresión y de distribución? ¿No es mucho más fácil, menos costoso y de más efectivo acceso hacer nuestras revistas en forma electrónica? ¿Qué nuevas alternativas debemos explorar en materia de publicaciones científicas, una actividad que, como es notorio, está entre las últimas prioridades de nuestros gobiernos, sean éstos universitarios o nacionales? Por otra parte, ¿qué debemos hacer para mejorar la calidad científica de nuestras publicaciones? ¿Para mejorar su distribución?

Ciertamente las publicaciones científicas se enfrentan hoy a unas circunstancias radicalmente diferentes de aquéllas en las que nacieron hace ya más de tres siglos y medio (1). Esas circunstancias -económicas, tecnológicas, culturales- no pueden ser ignoradas o se correría el riesgo de caer en nuevos retrasos que profundizarían más aún las limitaciones de nuestra ciencia, una actividad que, como se sabe, tiene como vocación natural la creación del conocimiento que, a su vez, nutrirá la divulgación, la crítica y la discusión, que son, precisamente, los objetivos que justifican la existencia de las publicaciones.

¿Qué hacer, por ejemplo, en relación con la forma de publicación? ¿En papel o electrónica? En esta última disyuntiva hay, como lamentablemente ocurre en casi todas las discusiones, posiciones extremas. Una de ellas dice que simple y llanamente debemos olvidarnos de las revistas impresas y concentrar nuestros esfuerzos en las ediciones electrónicas

(2) que será la forma de la publicación en el futuro. La otra afirma que la publicación en papel responde a una tradición y facilita el acceso, porque el papel es constitutivo de nuestros hábitos de lectura y es la base de nuestra civilización. Más aún, la publicación en papel continúa teniendo hoy más prestigio científico que la publicación electrónica (3). Como puede deducirse, ambas posiciones son parciales e incompletas.

Es bueno decir que hay algunos mitos creados en torno a las ediciones electrónicas. En primer lugar, no son tan económicas como se cree, pues esos volúmenes de información a menudo requieren, según sea el formato, de pagos importantes a los administradores de los sitios donde la publicación va a alojarse. En segundo lugar, por esa vía, el alojamiento, aún en los casos en que sean gratuitos, exigen un volumen de publicidad fastidioso, alejado totalmente de los intereses científicos de la publicación y, finalmente, molestos para el lector. En tercer lugar, no se puede ignorar que en nuestro medio la disponibilidad de facilidades electrónicas de acceso y lectura son todavía muy limitadas. Incluso en los países desarrollados el advenimiento de las revistas electrónicas enfrenta problemas. En efecto, un reporte de la *Oxford University Press*, que publica 180 revistas, señala con claridad que “*no publisher employing this model (open electronic acces) has yet managed to cover its costs*”, y asegura así mismo que “*a period of experimentation seems prudent to help to decide whether open access can deliver on all of the benefits that its proponents have claimed*” (OUP, 2004). No obstante lo anterior, el número de revistas electrónicas no sólo ha crecido en los últimos años, sino que han comenzado a ser aceptadas e indexadas: “*Two thirds of the e-only journals identified by our study are being indexed by major indexing services*” (Llewellyn *et al.*, 2002).

Al menos en nuestro medio parece aún lejano el día en que la revista electrónica pueda universalizarse para, al menos, alcanzar los límites que hoy ocupan las ediciones en papel (4). No obstante, si es previsible que algún día ese destino nos alcance, es útil entonces preguntarse ¿qué hacer desde ahora, para que cuando ese día llegue nos encuentre lo mejor preparados?

En cuanto a las ediciones en papel, es obvio el creciente encarecimiento de los costos (5), el creciente espacio que ellas ocupan en los anaqueles de las bibliotecas, así como las necesidades de personal que hay que pagar para el manejo de las mismas, sin contar con los costos de envío. En el caso de las universidades venezolanas, desde lejos las princi-

pales casas editoriales en Venezuela, los inesperados cambios de políticas, las limitaciones y la mala administración presupuestarias así como los cambiantes intereses de sus dirigentes constituyen variables difíciles de manejar, cuando se trata de respetar los presupuestos editoriales. Más aún, la proliferación de publicaciones, en ocasiones más debido al enorme ego de ciertos investigadores que a criterios sanos de administración, contribuye a crear una carga cada vez más pesada en el presupuesto universitario.

Ahora bien, ese panorama nos indica que a pesar del esfuerzo de nuestros investigadores y de la buena voluntad de algunos dirigentes académicos, no es difícil imaginar que en universidades venezolanas que tienen hasta treinta publicaciones, algunas de ellas, tarde o temprano, lamentablemente, van a desaparecer. Frente a esa realidad ¿qué hacer? Si miramos a las universidades europeas veremos que la mayoría de sus revistas son publicadas por éstas, en particular aquéllas cuya temática está vinculada a las ciencias humanas y sociales pero también, frecuentemente, aquéllas vinculadas a las ciencias exactas y naturales. El panorama cambia cuando se trata de las revistas de ciencia aplicada (medicina, ingeniería, arquitectura, etc.), que a menudo tienen el patrocinio de la empresa privada y/o de poderosas sociedades científicas. En algunos países europeos, sin embargo, han surgido varias editoriales privadas, en Holanda en especial, donde hay verdaderas compañías de publicaciones, que editan numerosas revistas de distintos campos científicos (6). En los Estados Unidos, en cambio, el patrocinio privado es dominante. Las grandes compañías de publicaciones editan numerosas revistas, porque se benefician de un mercado cautivo conformado por una red extraordinaria de bibliotecas universitarias que son clientes obligados. Además, la fotocopia de artículos está severamente reglamentada y el respeto a los derechos de autor garantiza a los editores el máximo provecho de sus publicaciones que, de este modo, no pueden ser fotocopiadas a voluntad, como ocurre en nuestros países (7).

Si observamos esas revistas veremos que existe una modalidad creciente en numerosas publicaciones: utilizar, simultáneamente, la publicación impresa y la electrónica. Ofrecen ambos servicios por el mismo costo de suscripción y permiten, de este modo, atender a lectores que tienen o no acceso a medios electrónicos. La *Oxford University Press*, a fin de facilitar el libre acceso a sus revistas, ha iniciado un experimento con la revista *Nucleic Acids Research*, según el cual los autores pagan por la

publicación de sus artículos, pero tienen garantizado libre acceso electrónico mundial a los mismos (OUP, 2004). Los autores reconocen, no obstante, que esa política afecta a los investigadores de pequeños laboratorios y a los de los países pobres.

Como consecuencia de lo anterior, creo que es necesario que los editores de nuestras revistas comiencen a dar los pasos para colocar sus ediciones simultáneamente en los medios electrónicos. Ello facilitaría el trabajo de investigadores que se encuentran en partes del mundo donde el acceso a la edición impresa no es fácil. Además, las limitaciones de nuestros servicios de distribución postal nos obligan a buscar alternativas que faciliten la difusión del conocimiento que se genera en nuestros medios.

Otra alternativa que no debemos posponer son las asociaciones estratégicas con instituciones y empresas interesadas. Esas asociaciones pueden ser, al menos, de tres tipos. Por un lado, es necesario fomentar alianzas con otras universidades, no sólo nacionales sino también extranjeras. No veo extremadamente difícil que la Universidad Nacional de Colombia y la Universidad del Zulia, por ejemplo, que comparten tantas áreas académicas comunes, además de nuestra común historia, geografía, lengua y cultura, puedan asociarse en la publicación de una revista que vería de este modo ampliado su mercado, compartidos sus costos y, sin duda, mejorada su calidad. No hablo sólo de crear revistas nuevas sino también de co-editar, co-financiar y co-distribuir algunas *de las revistas que ya existen*.

Por otro lado, tenemos que asociarnos con otras instituciones públicas no universitarias, donde existen grupos de investigadores que se verían enriquecidos por sus contactos con nuestros investigadores y de quienes nos podemos enriquecer mucho, pues a menudo tienen una percepción más abierta, “muerden” mejor sobre la realidad, y son menos academicistas, lo que contribuiría, de paso, a que los universitarios vayamos con más frecuencia fuera de las paredes de nuestros laboratorios.

En tercer lugar, es necesario aliarse activamente, donde sea posible, con la empresa privada. Ya hay experiencias exitosas que han garantizado la permanencia de revistas que nos sorprenden por su constancia y eficiencia en la difusión del conocimiento (8). No hay que olvidar que a muchas empresas les interesa invertir en conocimiento y en prestigio, de modo que cuando sus nombres aparecen asociados a una buena publica-

ción ellas están haciendo también una inversión. Por supuesto, demás está decirlo, esas asociaciones no pueden ni deben limitar la libertad de investigación ni constreñir la ética del investigador.

Por último, estimo necesario y urgente que las revistas venezolanas sean objeto de una investigación seria que permita determinar, entre otras variables: a) calidad de lo que se publica, b) sistemas de arbitraje, c) circulación y tiraje, d) internacionalización (participación de investigadores de otras regiones y países, e) limitación de las áreas científicas de las que se ocupa, f) calidad del lenguaje utilizado y de la impresión. Una investigación como esa, que debería ser promovida por las autoridades nacionales en materia de ciencia y tecnología, permitirá, entre otros aspectos, exigir mayor calidad a muchas de nuestras publicaciones que están muy lejos de los estándares internacionales, fusionar revistas que se solapan en un altísimo porcentaje, limitar aquéllas que abarcan muchos campos del saber, lo que les resta especificidad, exigir un mínimo de distribución e intercambio.

La crisis es una oportunidad. A menudo nuestros editores, satisfechos con los logros alcanzados, importantes sin duda, olvidan que deben *revisar permanentemente la actualidad y pertinencia de las revistas* que con tanto esfuerzo editan, deben formar la generación de relevo que garantice la continuidad y deben, por encima de todo, ser vigilantes incansables de la calidad de lo que se publica.

Notas

1. La primera revista científica, la *Philosophical Transactions of the Royal Society of London*, fue publicada por Henry Oldenburg, en 1665 (Schaffner, 1994).
2. Para los efectos de este breve trabajo asumiremos la definición de revista electrónica dada por Jones y Cook: “an e-journal is a digital periodical that publishes on the Internet or WWW. An e-journal may not be all that different from a print journal in the fundamental editorial process. Articles are submitted by individuals in the academic and practice community, are peer reviewed by editorial board members of the journal to be accepted or rejected, and are subsequently published. It is the digital medium that is different” (en Llewellyn *et al.*, 2002).

3. Esto ha llevado a reacciones como las tomadas por comunidades académicas británicas que han formulado explícitamente directrices que establecen que ambos tipos de publicaciones deben tomarse como del mismo valor.
4. Se estima que para 1991 había 110 revistas electrónicas mientras que ya en 1993 el número había subido a 240 (Schaffner, 1994), lo cual es, no obstante, un número aún muy pequeño si se toma en cuenta que sólo en los Estados Unidos se editan más de 6.800 revistas, algunas de ellas con ediciones semanales (Abate, 1997).
5. Entre 1975 y 1995 el costo promedio de suscripción institucional de una revista en los Estados Unidos pasó de 39 dólares a 284 (Abate, 1997).
6. Algunas de esas compañías se han aliado con prestigiosos investigadores de reconocidas universidades en el mundo y han desarrollado publicaciones que circulan por todo el ámbito académico. John *Benjamins Publishing Company* es una de ellas. En 2002, por ejemplo, publicó 130 libros y 45 revistas científicas que tienen todas acceso electrónico completo, el cual está incluido en la suscripción de la edición en papel.
7. Existen compañías especializadas en el manejo de las autorizaciones para fotocopias con carácter docente que implican unas tarifas determinadas. Estas compañías, como la *Copyright Clearance Center's Academic Permission Service* representan los derechos de las editoriales y compañías de publicaciones a fin de evitar la violación de los derechos editoriales y de autor.
8. Es bueno mencionar a este respecto, en nuestro país, la revista *Archivos Venezolanos de Psiquiatría y Neurología*, cuya creación fue propuesta por el Dr. Manuel Sánchez Martín, presidente de la Sociedad Venezolana de Psiquiatría, el 9 de marzo de 1949, y cuyo primer número apareció en Septiembre de 1953. Desde entonces, a pesar de las irregularidades del inicio, no ha dejado de aparecer dos veces cada año. La revista, que ya llegó a sus cincuenta años con la publicación de su número 100, ha sido exitosa porque ha sabido asociar el talento de sus investigadores con la empresa privada (Matute, 2003:4-5).

Bibliografía

- ABATE, T. 1997. Publishing Scientific Journals Online. **BioScience**, v. 47 n. 3.
- LLEWELLYN, R., PELLACK, L. y SHONROCK, D. 2002. The Use of Electronic-Only Journals in Scientific Research <http://www.istl.org/02-summer/refereed.html>.
- MATUTE, M. 2003. **Editorial. Archivos Venezolanos de Psiquiatría y Neurología**. V. 49 n. 100.
- OXFORD UNIVERSITY PRESS (Marzo, 2004). Memorandum from OUP to the Science & Technology Committee Inquiry into Scientific Publications. www3.oup.co.uk/jnls/. John Benjamins Publishing Company: www.benjamins.com/jbp
- SCHAFFNER, A. 1994. The Future of Scientific Journals: Lessons from the Past. *Information Technology and Libraries*. <http://www.msri.org/activities/events/9495/fmc/Schaffner.html>